

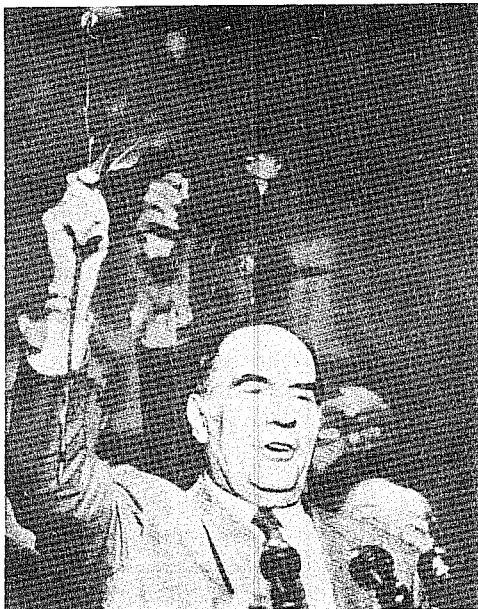
LA "VUELTA DE FRANCIA", 1981 Salen los centristas y llegan los socialistas

El triunfo mayoritario del candidato Socialista, Francois Mitterrand, sobre el presunto triunfador Valéry Giscard d'Estaing, gaullista, luego de una primera vuelta con reducida ventaja para el presidente saliente (28.3% y 25.8%) da lugar para unos pocos comentarios más bien de sabor económico general que de pequeña política francesa. Por supuesto que la política y la economía forman una unidad interinfluenciada y que en el complejo ajedrez, que juegan los gobiernos, las relaciones y las sumisiones políticas influyen en las decisiones económicas, del mismo modo que por salvar algunas piezas económicas se hacen alianzas políticas poco comprensibles, sobre todo para quien emite el voto electoral.

La ley del péndulo sigue jugando en las elecciones políticas y Francia va de regreso hacia la izquierda, como lo hizo en la crisis de 1936, mientras otros vecinos del Mercado Común caminan por el lado derecho. Y esto no deja de desconcertar al observador que desde lejos mira y se pregunta por el rumbo que tratan de escoger los países mayores desarrollados. Pero si como ha dicho André Gunder Frank nos hallamos en una época de "crisis de desarrollo y desarrollo de la crisis", no es de extrañar que aún los países desarrollados estén desconcertados y busquen la salida por un camino distinto al seguido en las pasadas décadas. Para el caso francés, veintitres años de gobierno dominado por una mayoría centro derechista ha su puesto una larga experiencia, y en medio de la larga crisis actual intentan una vuelta semejante a la escogida en aquella otra crisis mundial de 1936.

Comenzando por la pequeña política francesa, en cuanto ella nos puede iluminar la mayor economía general, quizás la pérdida del crédito presidencial de Valéry Giscard d'Estaing puede deberse a tres factores: el primero es político, el segundo económico y social, y el tercero entra en el dominio de lo personal y privado. Este comentario pretende centrarse en el aspecto económico, sin prejuzgar si él ha sido el factor determinante del voto electoral.

En el campo de la política internacional la opinión pública pudo reprochar tres datos al presidente saliente: sus ama-



bilidades con los soviéticos en el tema de Afganistán y Polonia; su alianza sumisa con el Canciller Schmidt en el tema europeo, y también los sucesivos desastres en Africa, amén de la irritación independentista de Córcega, donde el presidente escapó de un atentado mortal. Es bien conocida su oposición sistemática a la entrada de España en el Mercado Común, y por otra parte ha dado pruebas de complacencia con Moscú al permitir que Francia se convierta en plataforma del terrorismo internacional, so pretexto de asilo político...

A estas incertidumbres políticas se han añadido algunos puntos negros de carácter personalista. Se le han criticado sus costumbres y modos de gobierno más propios de una monarquía feudal que de una república e incluso de una monarquía moderna. Nepotismos o favoritismos familiares, liturgias protocolarias de extraordinario aparato tanto hacia su persona, como a la de su esposa e hijas transformaron al Eliseo en una especie de corte monárquica de ribetes incluso ridículos. Se comentó también el detalle de su aparatoso sillón ligeramente elavado sobre las sencillas sillas de sus ministros, quienes debían mirar hacia arriba para escuchar a su complaciente presidente. Se le implicó de algún modo en dos o tres misterios policíacos relacionados con la muerte de otros tantos políticos, que vinieron a enardecer la tradicional rivalidad con el grupo derechista de Jacques Chirac.

Por Francisco Javier Ibisate,
Decano de la Facultad de Economía

Dieron lugar a comentarios sus relaciones con el engrdeído ex-Emperador Bokassa y el llamado "asunto de los diamantes", al igual que se le quiso relacionar con el oscuro final del político y financiero Broglie, asesinado por gansters a sueldo.... Estas historias sueltas han podido influenciar algo al deslizamiento de los votos entre la primera ronda y la victoria final. Pero la explicación y el comentario deben buscar otro cause abierto.

Terminada la primera vuelta y ya antes del debate televisado Giscard d'Estaing no podía contar con el apoyo masivo del electorado afin al tercer candidato, Jacques Chirac, gaullista de derecha, quien había dado a entender que en ningún caso apoyaría directamente a Giscard en contra de Mitterrand y que de resultar perdedor aconsejaría a sus seguidores el votar "según su conciencia". Las razones hay que buscarlas en las fricciones e incertidumbres políticas indicadas anteriormente, y hay que echar en la balanza el peso económico de la inflación (13%) y del paro creciente (1.7 millones) a que el régimen de Giscard había sumido al país. Además tanto los partidarios de J. Chirac como otros grupos de derechas esperaban poder obtener más ventajas manteniendo su puesto de oposición a Mitterrand en la Asamblea Legislativa, que permaneciendo como sumisos delfines de un Giscard muypreciado de sí mismo.

Viniendo al otro lado electoral, el Plan Económico presentado por Mitterrand tenía un elevado atractivo social, sin sumisiones o compadrazgos con el Partido Comunista, que en resumidas cuentas resultó ser el gran perdedor de estas elecciones. Por esta razón no tuvo pegue el mito acuñado por el presidente Giscard d'Estaing: "Si Mitterrand es elegido,

Pasa a la pág. No. 242

EN ESTE NUMERO:

La "Vuelta de Francia", 1981 salen los centristas y llegan los socialistas / La situación de divisas de la economía salvadoreña / El reformismo salvadoreño: una medida de política económica o una alternativa política 1a. parte / Actualidades económicas ¿Café amargo? / Honduras, el gendarme de Centro América y su relación en la paz con El Salvador / Noticias.

tendremos el orden comunista o el desorden socialista". A lo cual Mitterrand, respondió con la misma moneda: "Quiero recordar al Sr. Giscard d'Estaing que el pueblo conquistó hace dos siglos la libertad contra el viejo orden feudal y contra el feudalismo de la moneda; y que ahora el pueblo está luchando por la libertad en contra de la minoritaria y sofisticada casta personificada por Giscard".

Si Mitterrand necesitaba el apoyo del voto comunista para la ronda final, también necesitaba ganar para sí cuantos votos pudiera del centro derecha, o por lo menos evitar que derivaran hacia la urna presidencial. Por ello evitó también todo compromiso y toda respuesta clara al jefe del partido comunista, George Marchais, quién públicamente había solicitado de Mitterrand aceptar algunos ministros comunistas en su gabinete y un plan de reformas más radicales. Pero Mitterrand, pese a las presiones hechas por Giscard d'Estaing en el debate televisado, nunca dio una respuesta que pudiera perturbar a los votantes moderados. Una de las eminentes figuras del Partido Socialista Francés, Michel Rocard, socialdemócrata convencido, se mostró enemigo acérrimo de todo pacto con el partido comunista.

Ante esta situación los comunistas, aceptando contrariados la peor derrota histórica por razones internas e internacionales de algunos gobiernos comunistas, habrán tenido que derivar su voto hacia la rama socialista de Mitterrand, con la posible esperanza de poder ganar terreno y radicalizar el proceso una vez llegado aquél al poder....

De todas formas había una dolencia común que unía a todos los inconformes con el gobierno-Giscard d'Estaing: el desempleo y la inflación. Y en estos asuntos económicos y sociales el presidente había pasado las riendas al conocido economista Francés Raymond Barre, cuya posición ideológica centrista ha quedado plasmada en sus dos interesantes volúmenes de economía política. Independientemente del hecho de que la actual crisis de los sesenta, sus causantes y el novedoso combinado de inflación con desempleo no apa-

rezcan en el ordenado estudio económico del Primer Ministro, las medidas tradicionales adoptadas por la mayoría de gobiernos no han sido capaces de detener el convoy de la inflación y la caída del empleo. Los hechos económicos han sido nuevos y novedosos y exigen la reconstrucción de una nueva y adaptada teoría económica, que enderece la nueva política económica. ¿Logrará este éxito el plan económico presentado a comienzo de año por el nuevo electo presidente socialista?...

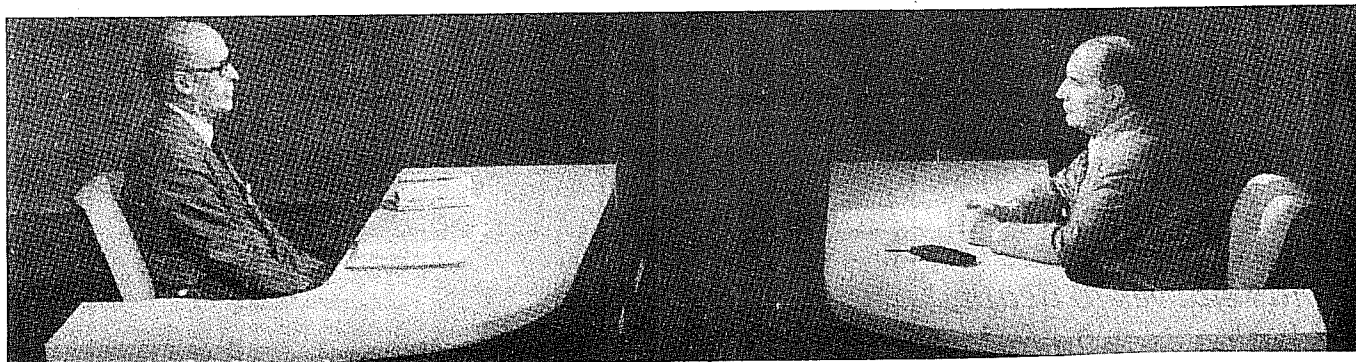
Enmarquemos aunque sea con unos simples brochazos la actual situación de la cual Francia ha sido víctima. La economía francesa ha sido gravemente afectada por los tres principales actores, presentes en la crisis de 1930 a 1973... aunque con diferentes papeles: la crisis monetaria internacional generadora de fuerte especulación, la inflación y el paro. Si los años posteriores a la segunda guerra mundial dan inicio a un crecimiento acelerado de las economías industrializadas del este y del oeste, ello termina en la década de los setenta con un recalentamiento de esas economías presionadas por un afán de competencias inter-sistemas, sea que se trate de poner los pies en la luna, sea que se trate de "multiplicar la radio y los estómagos llenos" (PTB). Así se llegó a un proceso de supercapitalización o capacidad ociosa instalada, a una alarmante escasez de materias primas claves (el petróleo entre otras), a un vertiginoso convoy de la inflación, porque las menores productividades se quieren compensar con mayores precios para mantener las tasas de ganancia, a una espiral de salarios-costos-precios que sólo ciertos sectores beneficiados o algunos sindicatos fuertes pueden soportar, a un desempleo creciente que nunca se había visto crecer acompañado de tanta inflación... y al igual que en 1930..., la moneda clave o patrón del sistema monetario internacional sentada en el banquillo de la especulación, víctima de sus mismas abundancias, sometida a la sentencia de devaluación o inconvertibilidad oro... El desarrollo de la crisis y la crisis del desarrollo es más compleja que estos simples razgos orientadores, y en evolución internacional ha enrolado a las propias economías socialistas, víctimas

también de preocupaciones internas económicas e ideológicas. La crisis es universal, económica e ideológica.

Con miras a entender la dirección marcada en el nuevo plan económico francés, valga la pena recordar que en la presente crisis se han identificado dos grandes males o enemigos: el desempleo y la inflación. Aunque oficialmente los gobiernos decían que la preocupación mayor era el desempleo, sin embargo las políticas combinadas gubernamentales (monetarias y fiscales) eran deflacionarias y conservadoras, en orden a combatir la inflación, aún a costa de provocar el cierre de plantas industriales (caso de las siderurgias francesas) y aumentar el desempleo. Con ello eran una vez más las clases laborales las que pagarían el precio de la medicina. Si bien es cierto que un proceso inflacionista dificulta el volumen de las exportaciones y con ello puede incrementar el desempleo, con todo el argumento es de dudosa validez, mientras no se señalen las causantes que generan la inflación y con ella el desempleo. Así sobre la base de un argumento débil casi en todos los países se iniciaron políticas de austeridad y de medida en el gasto público (con excepción de los cuantiosos gastos de defensa y similares...), y se pidió mayor "responsabilidad" en las demandas salariales de los sindicatos. La conclusión política era acorde al argumento: "el mundo capitalista necesita una recesión", aún a costa de su efecto en el desempleo. Tal parece ser o haber sido el pensamiento de Washington, Londres y Bonn, París y Tokio; y para el caso francés esas fueron las líneas guías del primer ministro Raymond Barre, encargado de enderezar los rumbos de la economía.

Una de las primeras acciones que promete llevar a cabo el nuevo presidente, a partir de este día 20 de mayo en que asume su cargo, es establecer un balance de los siete años de la pasada administración para que el país conozca la situación desastrosa en que tiene que asumir él la presidencia. Los puntos críticos son una inflación de 13.6% en 1980 y los casi dos millones de personas que buscan trabajo. Durante la pasada administración los

Pasa a la pág. No. 249



Escena del debate televisado entre el entonces Presidente Frances, Valéry G. d'Esteing izquierda, y el candidato socialista F. Mitterrand derecha.

índices de precios se han elevado en Francia a un ritmo mayor que en los países vecinos, debido a la política liberal giscardiana de juego libre de los precios y del restablecimiento de margen de beneficio de las empresas. El nuevo presidente impondrá nuevas recetas que busquen remediar la inflación, el déficit crónico de la balanza de pagos y rehabilitar el débil franco. Aunque quedan algunas vaguedades en el nuevo plan económico, por ejemplo la política del control de precios, las grandes líneas de acción han quedado trazadas en el programa llamado "las 110 proposiciones para Francia". Un rasgo general sobresaliente es que al mismo tiempo que se prepara un proceso de descentralización en las prefecturas de la administración civil, de manera de poner este gobierno más cerca de las manos del pueblo, la dirección económica general deriva hacia un control central más fuerte. Así el programa prevé importantes nacionalizaciones, aproximadamente doce grupos industriales específicamente nominados, aunque el sector privado continuará dominando el volumen mayor de la producción, con la seguridad que las firmas que no aparecen en las listas de empresas a nacionalizar mantendrán su personería de empresas privadas. También los accionistas de las empresas nacionalizadas serán indemnizados mediante justa y previa compensación.

La nacionalización también alcanzará al sector bancario privado, con excepción del sector mutualista al que corresponde un 40% del mercado de negocios.

Y ya un 20% de la banca privada había sido nacionalizada desde los tiempos de De Gaulle, en 1945.

El programa prevé que las grandes fortunas, superiores a los tres millones de francos, serán castigados con un nuevo impuesto, al igual que los derechos de herencia de las grandes fortunas, mientras que se reducirá la tasa impositiva sobre los salarios inferiores.

Un objetivo clave es la reducción del desempleo, aunque pueden surgir fuertes dudas sobre las medidas concretas que se anuncian con dicho fin. Se crearán unas 210.000 nuevas plazas de trabajo en los servicios públicos (educación, correos y hospitales...), otras 950.000 plazas de trabajo en los próximos tres años, reduciendo la semana de trabajo a las 35 horas y reduciendo la edad del retiro a 60 años para los hombres y 55 para las mujeres. El menor tiempo de trabajo será compensado con una alza del salario mínimo (\$3.60/hora) y con la mejora de transferencias sociales, sobre todo ayudas familiares. La pregunta en búsqueda de respuesta histórica es si la debilitada productividad francesa aguantará la competencia externa y tolerará el fuerte peso de los compromisos sociales del gobierno. Todo dependerá del éxito que obtenga el plan de inversión en gran escala, en el sector industrial, para recuperar el terreno perdido durante la administración-Giscard.

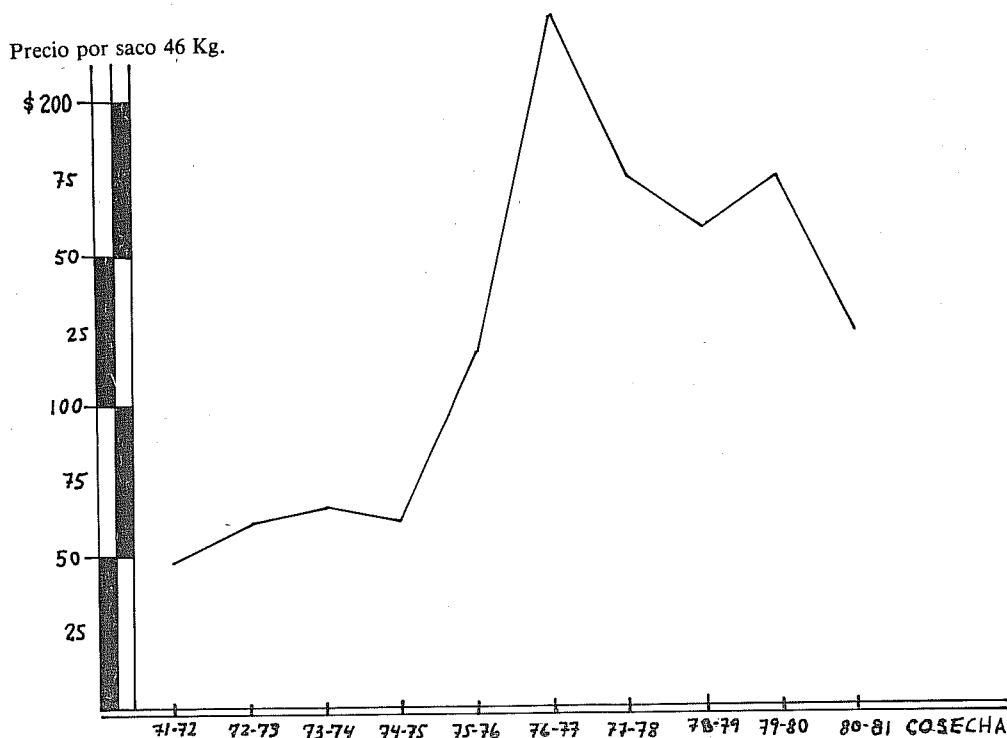
Lo que ha causado mayor conmoción internacional es su propuesta de proteger las industrias francesas, para reducir las importaciones japonesas y controlar las inversiones de las multinacionales ("El desafío americano"; J. J. Servan-Schreiber). Esto puede plantear proble-

mas internos al Mercado Común Europeo y generar rupturas con otros participantes del comercio internacional. ¿Como se conciliará la propuesta anterior con su intención de aumentar la cohesión de Europa en el marco de los acuerdos del Tratado de Roma, mientras los otros miembros del MEC no se decidan a adoptar políticas similares de defensivas de los productos americanos y japoneses...?

Se propone mantener vínculos privilegiados con los países no alineados, de la cuenca del Mediterráneo y del continente africano. Dará prioridad al dialogo Norte-Sur para la creación de un nuevo orden económico y duplicará su ayuda al tercer mundo. En relación a América Latina, el Partido Socialista mantendrá una posición de denuncia contra los regímenes autoritarios, que irrespeten los derechos humanos, señalando como problema urgente el buscar una solución a la crisis salvadoreña y una ayuda a la reconstrucción nicaragüense.

Este es a grandes líneas el plan en sus más grandes objetivos. Pero las políticas concretas del ejecutivo deben ser apoyadas por la nueva Asamblea Legislativa y en ese terreno es de esperar que la "vuelta de Francia, 1981" encuentre fuertes pendientes y curvas peligrosas. De todas formas el nuevo presidente Francois Mitterrand asume en este día la dirección del país por un mayoritario voto popular. El pueblo espera una salida y el Partido Socialista acepta la alternativa, luego de muchos años de espera, para demostrar que el nuevo orden será más benéfico para Francia y un posible modelo de desarrollo para los demás países.

EL SALVADOR: Precios de venta al exterior de Café Otros Suaves



NOTICIAS

El Lic. Gilberto Lara, Ex-Director de la Oficina de Integración Económica Centroamericana en El Salvador, dictó conferencia titulada *¿Qué hacer con el Tratado General de Integración Centroamericana?* en el Aula Magna. Esta actividad fue organizada por el Departamento de Economía de la Universidad Centroamericana y el Colegio de Profesionales en Ciencias Económicas de El Salvador. Contó con la presencia de representantes de la empresa privada, gubernamentales, profesores y estudiantes de la UCA.

El Ministerio de Economía autorizó la elevación de las tarifas del transporte urbano e interdepartamental. Hasta mayo de 1974 el transporte urbano costaba diez centavos de colón (US\$ 0.04), posteriormente a esa fecha se elevó a quince centavos de colón (US\$ 0.06) hasta junio de 1981, que se eleva a veinte centavos de colón (US\$ 0.08). Las tarifas interdepartamentales se les autorizó hasta un 20% de aumento.